

¿Podemos a través de acciones individuales lograr objetivos colectivos?

Marcos Tacca, Instituto Balseiro

Introducción

*“Perdonen que no me aliste
bajo ninguna bandera,
vale más cualquier quimera
que un trozo de tela triste.”*

- Jorge Drexler, Cantautor uruguayo

¿Podemos a través de acciones individuales lograr objetivos colectivos? ¿Es necesaria una única bandera, una única idea que cubra y le dé homogeneidad absoluta a un movimiento? ¿O puede un grupo de personas con ideas diferentes, o incluso antagónicas, generar un movimiento con suficiente fuerza para afrontar el desafío del cambio?

Estas son algunas de las preguntas que motivaron mi trabajo, las cuales trataré de responder.

La individualidad como motor de las acciones conjuntas

En esta etapa de mi vida tengo la oportunidad de estar realizando mis estudios de grado en una institución cuyo centro de estudiantes es completamente apartidario. No existen agrupaciones que se presenten a las elecciones, sino personas. El que se siente interesado y capacitado para ocupar un dado cargo en la comisión directiva tiene la libertad de presentarse a las elecciones como persona, exponer sus ideas políticas particulares, y ser votado individualmente, sin necesidad de enlistarse en las filas de un dado partido o agrupación. En este centro siempre se ha estimulado el pensamiento individual, la pluralidad de ideas y el derecho de cada persona a pensar según sus propios principios. Y a pesar de esta aparente heterogeneidad insalvable, el centro avanza y toma acciones conjuntas.

Es el propio interés individual por los objetivos del grupo, cada uno con su propia concepción del mundo, el motor insustituible que lo hace funcionar. Las acciones conjuntas a tomar son discutidas en asamblea, y son llevadas a cabo **conjuntamente** por **individuos** con diferentes ideas. Y esto es para mí una posibilidad inigualable de enriquecer y fortalecer un centro de estudiantes.

Hice esta breve descripción porque, a mi entender, una agrupación que encasille una única ideología posee muchas trampas en las que es sencillo caer, trampas que absorben y debilitan el pensamiento individual. El inconveniente de una agrupación es que todos sus integrantes pasan a ser parte de esa única idea colectiva, y en mi opinión es sumamente inverosímil que todos los que se agolpan bajo una determinada bandera compartan absolutamente todas las ideas representadas por esta. Si una de estas personas habla, debe hablar en nombre de la agrupación y por ello la mayoría de las veces se auto-condiciona a defenderla. Si algún imprudente comete la osadía de hablar, ni siquiera en contra, sino tan solo bajo otra perspectiva que no satisface a la imagen de la que forma parte, es inmediatamente reprendido o desterrado. Y esto sucede tanto en agrupaciones políticas como instituciones religiosas.

Y creo que es este uno de los grandes problemas que poseemos actualmente, en particular en Argentina, la abismal dicotomía presente en el inconsciente (o consciente, aún no me decido) colectivo. Un gran número de personas están convencidos de que los demás pueden ser catalogados de una manera sencilla: los que están con ellos o los que están en su contra. Si una persona no comparte algún punto del argumento del otro, inmediatamente es tildada de opositora. Esta situación absurda sesga e imposibilita el pensamiento individual. Que una persona se sienta inclinada hacia una u otra forma de pensar no quiere decir que comparta todas estas ideas. Así, alguien que piensa que este o aquel gobierno ha tenido sus aciertos pero (y este “pero” es realmente crucial) no está de acuerdo con ciertas medidas, es enseguida tildada de antioficialista y de estar en contra de “el proyecto”. Y es en este proceso en donde se pone al proyecto sobre las personas, a una única idea sobre la pluralidad de un pueblo es cuando se pierde la posibilidad de avanzar y crecer.

Esto se produce cuando una única “bandera de pensamiento” se enquistada en la cabeza de la persona, y la transforma en parte de un todo impersonal y colectivo **sin identidad ni individualidad**. El líder de turno es el “Gran Hermano” que nos cuida y los que no están con el partido son sin ninguna duda merecedores de la transformación en el ministerio del amor.

El poder de la comunicación

En 1991 un hombre llamado Loren Carpenter hizo un experimento. Reunió un grupo de 5000 personas en una carpa y le dio a cada una de ellas una paleta con dos colores diferentes de cada lado, sin decirles para que era. Frente al grupo de personas había una gran pantalla. Poco a poco cada persona descubrió que una parte de la pantalla respondía a la posición de su propia paleta. Cuando todos habían comprendido la situación, Loren proyectó en la pantalla el conocido y antiquísimo juego “Pong”, una especie de ping-pong virtual. Sin mediar ningún tipo de orden superior, las personas comenzaron a jugar, una mitad de la carpa contra la otra. Cuando una persona mostraba un lado de su paleta, la paleta virtual del juego se movía ligeramente en la pantalla. Pero si todos mostraban el mismo lado, la paleta virtual salía disparada. Es decir que para poder jugar bien, algunas personas de un mismo grupo debían mostrar un lado y otras el otro al mismo tiempo, de manera de lograr un equilibrio.

Este equilibrio fue generado por las personas, sin que a nadie se le dijera específicamente “vos mostrará este color”. El resultado fue un logro colectivo a través de una suma, o más bien de una integración, de acciones completamente individuales. Y fue lograda con el simple hecho de conectar a las personas con un objetivo común. La conexión puso en marcha en forma coordinada los engranajes individuales, logrando de esta manera que el motor se pusiera en marcha con un objetivo conjunto.

Siguiendo con esta línea de pensamiento, el conocimiento total de los dispositivos y las ideas más actuales no es poseído por nadie. Ninguna persona sabe cómo funcionan todas y cada una de las partes, el software y la electrónica de un satélite, o absolutamente toda la matemática y la física detrás de las más modernas teorías. Sin embargo los satélites funcionan y la ciencia avanza. Cada individualidad trabaja en pos de un logro común impresionante, imposible de lograr individualmente. Así mismo, ¿Cómo puede alguien conocer el funcionamiento completo del cuerpo humano? Este es compartido por ciencias dispares como la química, física, biología, psicología, antropología, historia, política, economía, etc. Cada una por separado resulta insuficiente para describir el sistema abrumadoramente complejo que es el ser humano, y sin embargo al interconectar cada una con un objetivo común se logra una sinergia única. Es a través de esta integración de ciencias que es posible una comprensión y un avance impresionante. Es interesante, sin embargo, que los primeros “sabios” hayan sido especialistas en una asombrosa variedad de ciencias. Es evidente que esto no es posible en la actualidad, donde la cantidad de información es abrumadora para una sola persona, y es solo igualada en espectacularidad por la posibilidad de interconexión. 858849

Es que la magnitud del conocimiento supera ampliamente la capacidad de una persona como individuo. Pero la conectividad de la que disponemos ha crecido de manera pareja con la acumulación de conocimiento, de manera que hoy estamos tan solo a un “click” de distancia de unir diferentes ramas de conocimiento, teniendo así la posibilidad de llevar a cabo acciones impresionantes mediante la fusión de innumerables y preciosos granitos de arena en el crisol del conocimiento.

La gran pregunta

Resta tan solo la pregunta más importante de todas. La que, de ser contestada razonablemente, daría un sentido a todo este trabajo. Y esta es, ¿Cómo aplicar todas estas ideas en gran escala?

Seria irrisorio plantear que los puntos discutidos sobre la organización de unos cuantos estudiantes en un centro, o un videojuego con algunos miles de participantes puedan ser usadas directamente en nuestra actualidad. Es más que evidente que no vivimos en las islas soñadas por Tomas Moro o, más amargamente, Aldous Huxley. Sin embargo creo que es posible tomar algunas ideas de lo que acabo de exponer.

Un punto vital a tener en cuenta es **el líder**. A pesar de las ideas del poder de la individualidad que pueda tener, al día de hoy no es imaginable borrar de un plumazo a los líderes. Sin embargo, un pequeño comienzo es el mejoramiento continuo de ellos. Un líder debe conocer la responsabilidad que abraza cuando ocupa ese rol, y obviamente debe cumplirla. No debe ser demagógico, promoviendo **siempre** el pensamiento pluralista. Las ideas para avanzar son más si al problema se lo analiza de diversos puntos de vista y enfoques. Un líder que en su discurso defenestre al resto de las ideas es demasiado arrogante como para reconocer que nadie tiene la verdad absoluta. Peca de orgulloso y pierde así la invaluable posibilidad de aprender de los demás.

El hecho de promover un liderazgo no demagogo depende casi con exclusividad del pueblo. Un líder no es más que el reflejo de un pueblo, ya que es natural que dado un escenario político y económico, cualquiera sea este, se produzca la aparición de un líder. De hecho, si el lector busca el video del experimento de Carpenter, se puede escuchar a algunas personas que gritan un poco más fuerte: ellos son los líderes naturales. Sin embargo, estos líderes no privan del pensamiento individual a las personas.

Todas las personas claman inconscientemente por un líder, y se debe tener particular cuidado de no caer en la pretensión de que sea este el que haga todo por el pueblo. Es por ello que la idea vital es que las personas **piensen como individuos, critiquen sus propias ideas y observen y aprendan de las ideas ajenas**. En resumen, promover la **pluralidad de pensamientos**.

Finalmente, y a mi entender lo más importante, me gustaría recalcar el hecho de **reconocer el poder del individuo**. Es claro que pretender que una sociedad pueda organizarse como un centro de estudiantes de unas pocas personas es una falacia. Sin embargo bajo mi punto de vista es indudable que una persona dentro de una organización colectiva puede y debe pensar por sí misma, donde la autocrítica y la evaluación de las propias ideas sean acciones cotidianas. Así mismo, debe fomentarse siempre la cooperación de todos los individuos, aprovechando así las diversas ideas. Y esto puede lograrse muy fácilmente en la actualidad gracias al enorme avance en las telecomunicaciones. La revolución, en el sentido de “el gran cambio”, debe tener como base el individuo y la pluralidad de ideas en pos de un bien común. Pero ¿Cuál es el bien común? Creo que esta pregunta merece otro ensayo, pero en pocas palabras creo que un excelente candidato a “bien común” es un equilibrio de Nash: dado un cierto estado, ninguna persona quiere modificar el status quo. La conclusión de todas estas ideas es entonces, **objetivos globales, acciones individuales conjuntas**.